

Volumen 40 • II 2006

ISSN 0185-1225

ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLOGICAS

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Joyce Marcus, Universidad de Michigan

Katarzyna Mikulska, Universidad de Varsovia

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Kazuyazu Ochiai, Universidad de Hitotsubashi

Luis Vásquez, CIESAS Occidente

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Mario Castillo, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, vol. 40-II, 2006, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2007, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Mario Castillo; la composición la hicieron Ada Ligia Torres y Martha Elba González en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales. Diseño de portada: Martha González. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: libroia@servidor.unam.mx

IMÁGENES EN RECONOCIMIENTO A UN MAESTRO: UN ESTUDIO SOBRE REPRESENTACIONES RUPESTRES AL NOROCCIDENTE DE CHIAPAS

Guillermo Acosta Ochoa

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

El presente ensayo es resultado de una ponencia que realicé en el primer congreso interno del Instituto de Investigaciones Antropológicas, esa ponencia originalmente presentaría los avances de mi proyecto de investigación, el cual estaba por concluir su tercer año. Afortunadamente, al enterarme que tal reunión sería en homenaje al querido maestro Navarrete, opté de inmediato por cambiar el tema de exposición hacia uno que, en mi opinión, haría un pequeño honor al maestro: el de las representaciones rupestres. Pues, como es sabido por muchos de los que trabajamos el sureste de México, el profe ha dedicado suficiente tinta y papel al reconocimiento, registro, interpretación y a la estimación cronológica de la pintura, escultura y grabado de Chiapas y Guatemala (*v.g.* Navarrete, 1978, 1979; Navarrete y Martínez, 1977; Navarrete, Lee y Silva, 1993).

Es así que este breve ensayo tiene como fin, sin mayores pretensiones, hacer un reconocimiento al maestro Carlos Navarrete, siguiendo los pasos del camino que un día recorrió –aunque con incipientes méritos al respecto. Considero aquí, que las propuestas realizadas por el homenajeado son vigentes y un apoyo insustituible para los interesados en el estudio de la gráfica rupestre del sureste mexicano.

LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES DEL OCCIDENTE DE CHIAPAS: UNA PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA

La región occidental de Ocozocoautla es posiblemente el área más prolífica en elementos rupestres en el sureste del país (figura 1). No obstante, los estudios

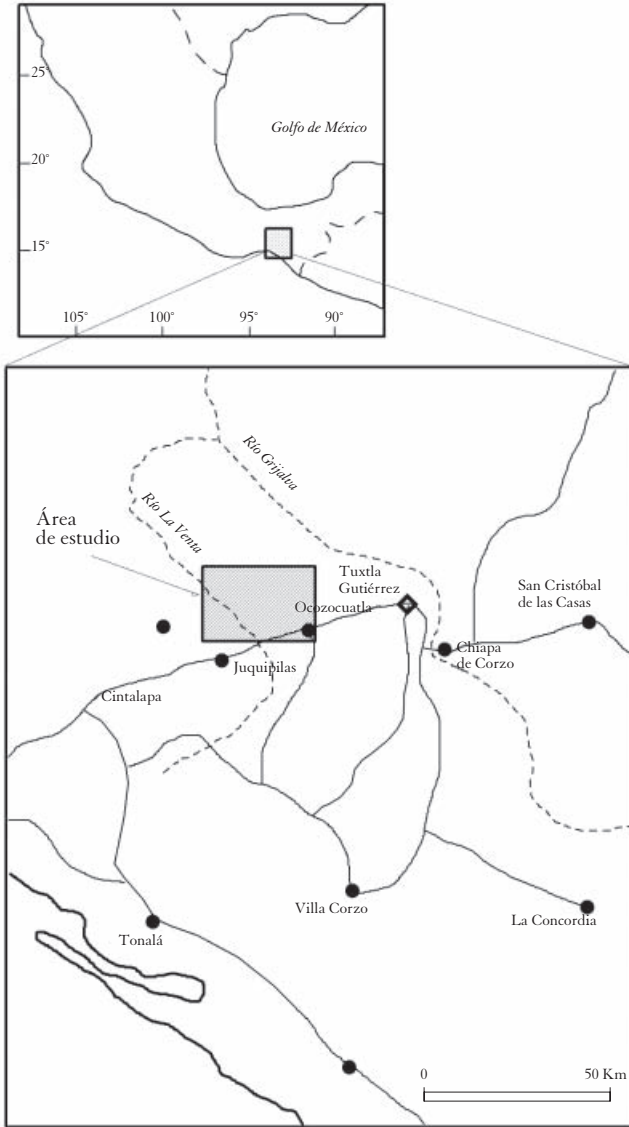


Figura 1. Área de estudio en la Depresión Central de Chiapas.

sistemáticos al respecto son aún escasos (Lee, 1985; Méndez 1998, 1999; Pincemin, 1999; Acosta y Méndez, 2005; 2006) y la cronología de los sitios rupestres se ve opacada por la escasa evidencia de otro material asociado que pueda fecharse con mayor facilidad como cerámica o elementos arquitectónicos.

En general, el territorio que abarca esta región es agreste y la geología compleja. En este paisaje se integran mesetas como las de Ocuilapa, cuyas paredes suelen formar abrigos aptos para el asentamiento prehistórico (*v.g.* Santa Marta y Los Grifos). Hacia el sur y sureste del área de estudio predomina un espacio kárstico con amplia permeabilidad por porosidad sobre la Falla Quintana Roo, entre Ocozocoautla y Jiquipilas. Más al sur, sobre la Sierra Madre de Chiapas, se conforma un macizo granítico donde nace el río La Venta, que es la única fuente mayor de agua permanente en la región (Giulivo, 1999: 28). Esta complejidad geológica, no obstante, fue una ventaja a favor del asentamiento prehispánico al sur de la meseta de Ocuilapa, si consideramos que en un área relativamente cercana pudieron localizarse afloramientos en superficie de bancos de pedernal, los cuales muestran evidencias de haber sido explotados desde fines del Pleistoceno. Este recurso, localizado a menos de 2km. de Santa Marta, Los Grifos y Piedra Parada, debió ser una razón importante para la ocupación de estos sitios en época prehispánica. Vale la pena resaltar que el señorío zoque de Javepagcuay (Ocozocoautla) fue traducido como “aquellos que combaten con pedernales” (Cordry y Cordry, 1988), material que se puede obtener con cierta facilidad en la zona.

Es en esta área, donde he enfocado un proyecto de investigación regional desde el año 2003 (Acosta, 2005: 3), el cual se ha centrado en la localización y registro de sitios precerámicos (anteriores a 1500 aC) y se han realizado excavaciones sistemáticas en dos cuevas con ocupación precerámica (La Encañada y Santa Marta) con el fin de evaluar las características tecnológicas y subsistenciales de las primeras poblaciones del sureste de México (Acosta y Bate, 2006: 93).

Durante el estudio regional, que incluyó dos temporadas de recorrido de superficie, se había considerado la pintura rupestre como un posible elemento asociado con estos primeros pobladores, por lo cual el registro sistemático de los sitios con pintura y petrograbados fue considerado junto con la localización de sitios a cielo abierto y cuevas, tanto secas como húmedas. El resultado de este estudio regional incluyó 37 sitios, entre ellos cuevas, talleres o campamentos acerámicos y diversos sitios con pintura rupestre o grabados (Acosta, 2005: 17-19).

Sobre este último tipo de sitios, es de todos conocida la dificultad en asignar una estimación cronológica a las pinturas rupestres, sobre todo consi-

derando que en muchas ocasiones se ubican en sitios multicomponentes o en áreas con escaso material cultural.

Algunos autores como Pascual Méndez (1998:91) mencionan la posibilidad de hasta 10 000 años de antigüedad de las mismas, mientras que estimaciones más conservadoras como las de Davide Domenici (2002: 147-148) sugieren su posible contemporaneidad con la época de prácticas Zoques de ofrendas en cavidades naturales durante el Clásico tardío, mientras que Thomas Lee (2000: 133) sugiere que algunas de ellas puedan ser ubicadas desde el periodo Protoclásico como las pinturas de la cueva Media Luna en el cañón del río La Venta.

Con la finalidad de esclarecer la cronología de las pinturas rupestres de la región, llevamos a cabo un proyecto de fechamiento por paleomagnetismo en colaboración con el Instituto de Geofísica de la UNAM y la Universidad de Turín, Italia (Acosta *et al.*, 2004). Desgraciadamente los resultados indicaron que las características de los pigmentos y las técnicas pictóricas no eran las óptimas para su evaluación por este método, pues los valores resultantes eran muy dispersos (figura 2).

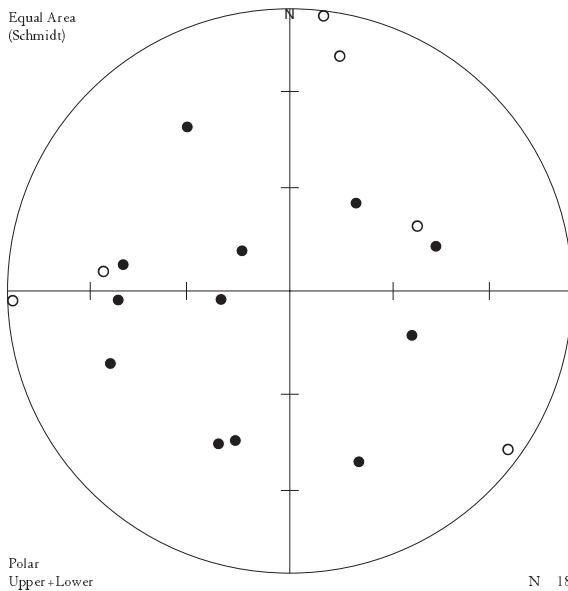


Figura 2. Valores paleomagnéticos de las pinturas de la Sima del Mujú.

Por lo anterior, la posibilidad de asignar una cronología a las pinturas de la zona aún recaía en el material arqueológico asociado con las mismas y en sus vínculos con otros sitios rupestres que tienen una asignación cronológica definida. Entre estos estudios destacan, notablemente, las propuestas del profesor Carlos Navarrete, las cuales retomaré más adelante.

¿DONDE HAN QUEDADO LAS PINTURAS DE LOS CAZADORES?

Como había mencionado, algún autor (Méndez, 1998: 91) considera la posibilidad de que las pinturas rupestres del área de Ocozocoautla tengan hasta 10 000 años de antigüedad. Es verdad que las manos pintadas al negativo son uno de los temas comunes en las pinturas rupestres tanto del Viejo como del Nuevo Mundo (Shobinger, 1973). En América, las manos pintadas al negativo se pueden localizar en un amplio rango geográfico, desde Colorado, Estados Unidos, hasta la Patagonia sudamericana.

Ahora, si bien algunas de las pinturas de manos ya han sido fechadas para el caso de Sudamérica en al menos 9 300 años (Schobinger, 1997: 43-44), esta cronología no puede hacerse extensiva para el caso del sureste mexicano, pues hasta el momento en las excavaciones de Santa Marta y La Encañada, la única evidencia asociada posiblemente con la pintura rupestre es la aparición ocasional de fragmentos de ocre rojo que parecen ser más bien resultado fortuito de la oxidación y exposición al fuego de rocas sedimentarias. Ello, no obstante la aparición continua de pintura rupestre en las cuevas y abrigos con ocupaciones precerámicas como Santa Marta y La Encañada (Acosta y Bate, 2006: 97) (Figura 3).

En todo caso, la simple presencia de ocupaciones precerámicas en las cuevas donde se observa la pintura no es indicativa de su vínculo cronológico, pues las cuevas son sitios multicomponentes. Por otro lado, los motivos de manos suelen estar presentes en otras áreas del sureste, incluso vinculadas con ocupaciones del Clásico o posteriores como en la zona maya.¹

¹ En el área maya también están presentes los motivos de manos pintadas al negativo como elemento común de la gráfica rupestre. En la cueva de Loltún, en el sitio que Matthias Strecker (1976) llama "El mural de las manos negras" se pueden contar un total de 90 manos, 88 de ellas al negativo, en colores negro y rojo. En la península de Yucatán se ha observado que inscripciones del Clásico han sido superpuestas a pinturas de manos. Representaciones similares se localizan en las alledañas cuevas de X'kukican y Acum, esta última con representaciones zoomorfas hechas al negativo mediante posiciones de los dedos (Strecker, 1982), técnica que también aparece en la Sima de las Cotorras (Acosta y Méndez, 2006).

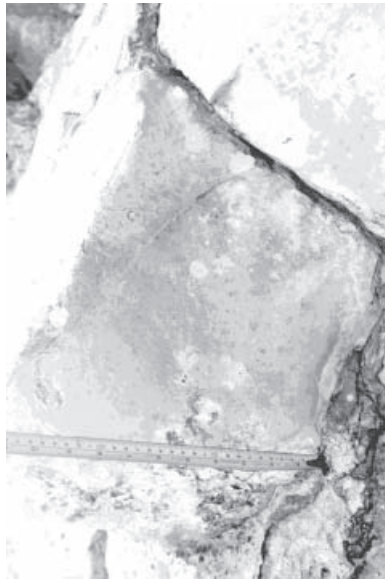


Figura 3. *Pintura rupestre, mano al negativo. Cueva La Encañada.*

EL PRECLÁSICO Y EL CLÁSICO TEMPRANO: LA ESCULTURA MONUMENTAL Y LOS INICIOS DEL CULTO A LAS CAVIDADES NATURALES

Si bien durante el Preclásico la región aledaña a Ocozocoautla parece haber sido un núcleo de población importante, en particular hacia fines del Preclásico (400-100 aC). Los restos de arte parietal no parecen ser tan prolíficos, destacando principalmente los monumentos esculpidos en los sitios más importantes como Ocozocoautla y Mirador (Agrinier, 1970; 1975); donde se observan principalmente representaciones humanas para el Preclásico tardío y Clásico temprano respectivamente (figura 4).

Incluso otros sitios de arte parietal con temática similar parecen corresponder, en todo caso, con épocas más tardías, como es el caso de los relieves de El Naranjo en el vecino municipio de Berriozabal. Estos relieves presentan a un personaje sedente sobre el cuerpo de una serpiente (figura 5), temática común en los monumentos olmecas u olmecoides en La Venta, Tabasco y Ocozocoautla, Chiapas (Tejada y Lowe, 1993: 94). En un estudio reciente, hemos podido asociar los relieves de El Naranjo con otros sitios del Clásico tardío o Posclásico de acuerdo con su temática y material asociado (como se

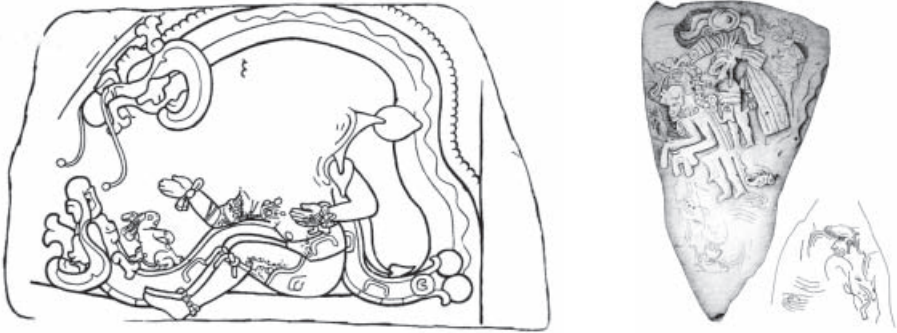


Figura 4. *Monumento 1 de Ocozocoautla (izq.)* (Tejada y Lowe, 1993:101) y *Estela 1 de Mirador (der.)* (Agrinier, 1975:59).



Figura 5. *Relieve de El Naranjo.*

expondrá más adelante) (Acosta y Lozada, 2006); en particular destaca la similitud del tema de las serpientes encontradas frente a un elemento circular el cual se halla también en la Cueva de Las Serpientes, en el centro de Veracruz (Ladrón de Guevara, 2003) (Figura 6).

Aunque durante esta época no tenemos elementos rupestres asociados con las cavidades naturales, destaca sin embargo, la proliferación de las ofrendas hipogeas, principalmente en cuevas húmedas con amplio desarrollo (Acosta y Bate, 2006: 94-96). Estas cavidades durante la época de estiaje debieron ser importantes para las comunidades de la región del norte de Ocozocoautla, pues las fuentes hidráulicas a las cuales suelen asociarse son un recurso escaso en una región donde la geología kárstica genera cauces subterráneos y escasos cursos superficiales, por lo que la única fuente de agua permanente para la zona de estudio se ubica en el cañón del río La Venta, con la dificultad de acceso que

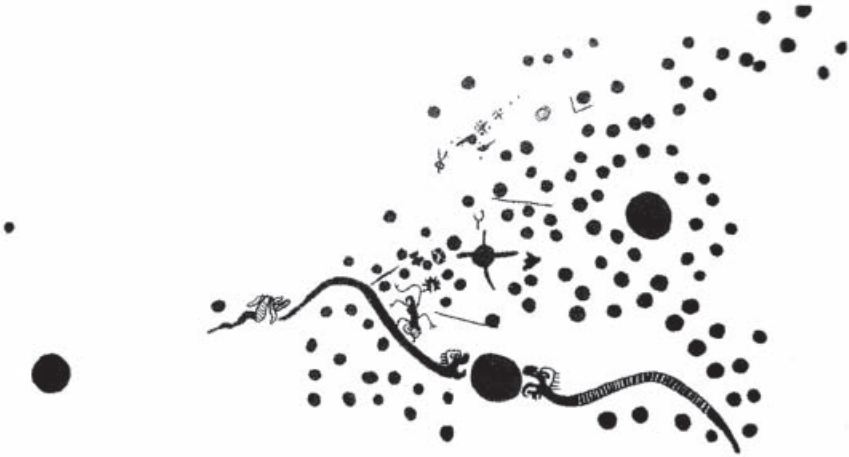


Figura 6. *Pinturas de la Cueva de las Serpientes, Veracruz* (Ladrón de Guevara, 2003:169).

implica la geografía accidentada de su ubicación, con paredes verticales o extraplomadas de hasta 300 metros de altura

El material localizado en las cuevas húmedas indica que durante la fase *Early Pompa* de Mirador (*ca.* 250-400 aC) (o Formativo tardío) inicia un periodo de intensa actividad ceremonial asociada con las cuevas húmedas de la región de Ocozocoautla. El material suele localizarse en superficie al fondo de las cuevas, en nichos naturales o sobre las formaciones estalagmíticas de las mismas. Este material, claramente asociado con ofrendas masivas, indica la continuidad de estas prácticas de manera intensa al menos hasta la fase Laguna de Chiapa de Corzo (*ca.* 450-650 dC, Clásico temprano) donde se observa la época de mayor actividad hipogea (subterránea) (Figura 7).

EL CLÁSICO TARDÍO Y, ¿EL POSCLÁSICO?: EL PERIODO DEL AUGE RUPESTRE

El estudio del material ofrendado en las cuevas nos indica que, para el periodo que comprende la fase Jama de Mirador (*ca.* 650-750 dC), el material depositado es muy escaso, pues sólo se identificó algún material aislado de la cerámica del grupo Zuleapa, el cual es un marcador cronológico que indica



Figura 7. *Cueva El Retazo, ofrenda cerámica.*

el cambio del Clásico temprano al tardío (fase Mechung de San Isidro o Jama de Mirador).

Durante este periodo, no obstante, hemos observado un cambio en la orientación de las prácticas asociadas a cavidades naturales, más orientada hacia el uso de simas (dolinas) y pequeños abrigos en el interior de las mismas. Aunque la asignación cronológica de los sitios rupestres de esta época necesitó compararlos con otros debido a la escasez de material cerámico y los resultados del fechamiento arqueomagnético.

Las pinturas de las simas destacan por su temática, centrada en representaciones antropomorfas, generalmente de personajes con accesorios, tocados y apéndices. En casi todos los casos son sólo figuras humanas esquemáticas las cuales suelen estar asociadas a otras representaciones zoomorfas y geométricas, en ocasiones con sucesiones de puntos que asemejan glifos y numerales.

Las pinturas pueden estar a escasa distancia del piso de las cavidades, como en la Sima del Mujú, o a varias decenas de metros sobre las paredes como en las simas de Las Cotorras y El Tigre, en este último, a más de treinta metros de altura y donde sólo fue posible realizarlos empleando técnicas de escalada (Acosta y Méndez, 2004; Acosta y García, 2005).

El escaso material cerámico presente en estos sitios (principalmente en las simas del Mujú y El Tigre, pues Las Cotorras presenta escasa cerámica) es representativo del Clásico tardío y Posclásico temprano (cerámica de pasta burda arenosa, algún material tricromo y coladeras cerámicas mejor conocidas como “pichanchas”).

Ciertos motivos parecen asociarse con mayor claridad con esta época, como es el caso de los glifos del Mujú. Allí, el elemento a destacar es un conjunto de esgrafiados hechos encima de la pintura roja, los cuales han removido parte del pigmento original de uno de los motivos (figura 8). Al revisar estos rasgos mediante fotografía digital se pudo apreciar un conjunto de glifos. Entre ellos puede destacarse un elemento semejante a “conquista” o “casa” del Posclásico y un símbolo semejante a un *patolli*, también común para el Posclásico en sitios como El Planchón de las figuras, donde también hay representaciones de edificios o templos (Pincemin, 1999: 21, 145-148). Los trabajos de Navarrete en la Sierra Madre de Chiapas nos permiten encontrar amplias similitudes de estos elementos con los petroglifos de El Zapotillo, los cuales Carlos duda en ubicar entre el Clásico tardío y Posclásico (Navarrete, 1978: 64) (Figura 8).

Otro elemento asociado más claramente con el Clásico tardío son dos rostros esculpidos, también en la pared de la Sima del Mujú, los cuales inicialmente dudábamos fueran siquiera de manufactura humana, al compararlos con otros sitios como la Cueva de los Andasolos (figura 9), estos elementos cobraron un mayor sentido. En este último sitio, Navarrete y Martínez (1977: 22-23) describen dos rostros esculpidos por medio de orificios y líneas sobre la pared de roca

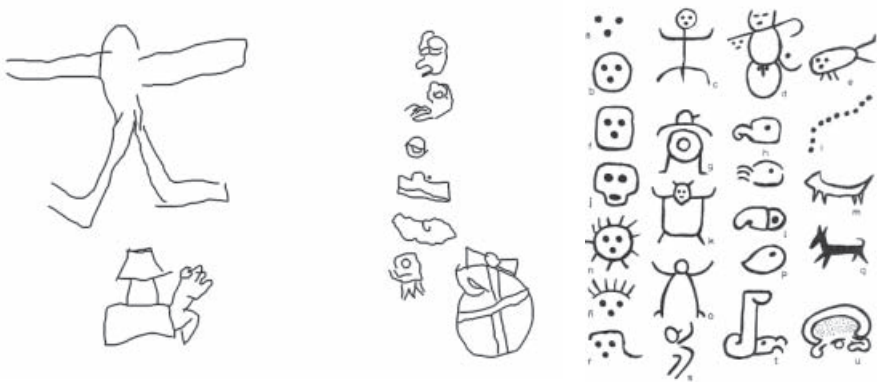


Figura 8. Izquierda, conjunto de glifos esgrafiados de la Sima del Mujú; derecha, petroglifos de El Zapotillo (Navarrete, 1978: 47).

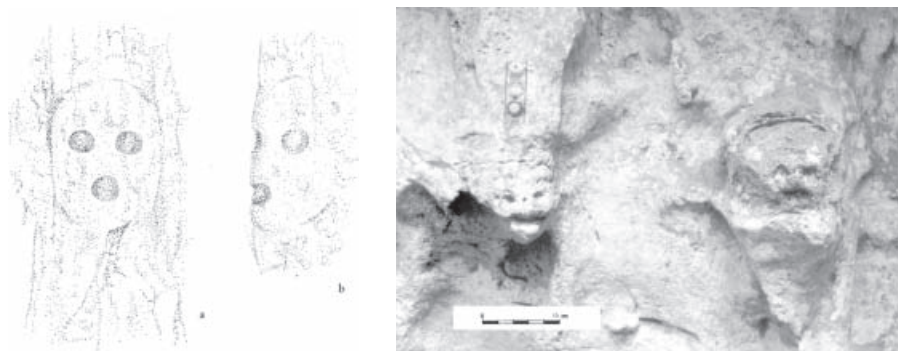


Figura 9. Esculturas de rostros en las paredes asignadas al Clásico tardío, Cueva de los Andasolos (izq.) (Navarrete y Martínez, 1977:21) y Sima del Mujú (der.).

de la cueva en un contexto funerario del Clásico tardío. Otros rostros esquemáticos en petrograbados proceden de sitios de la región media del Grijalva como Las Palmas, Peñitas o el sitio MP-6 de Malpaso (Weber y Strecker, 1974; Navarrete *et al.*, 1993). Nuevamente, la cronología asociada con el material relacionado y las excavaciones aledañas a los sitios (Piña Chan y Navarrete, 1967; Navarrete *et al.*, 1993: 82-93) las sitúan hacia el Clásico tardío.

El mismo material ofrendado en la Cueva de los Andasolos permitió vincular el petrograbado de El Naranjo, con mayor probabilidad, hacia el periodo Clásico tardío. Ello, por la presencia de materiales de arte mobiliario y puntas de proyectil asociadas con esta temporalidad. Entre el material recuperado de la base del petrograbado al realizar su limpieza después del descubrimiento por parte de los pobladores locales fue localizada una pequeña “carita”, realizada mediante incisiones poco profundas sobre un canto. Material similar procede de la Cueva de los Andasolos cuya cronología ya hemos mencionado, así como del sitio Cerro de la Campana, localizado en el recorrido de Carlos Navarrete (1978: 20) por la Sierra Madre de Chiapas, sitio claramente asociado con el Clásico tardío y Posclásico temprano (figura 10).

Como hemos mencionado, no obstante el escaso material cerámico asociado con las simas con pintura rupestre, los resultados del estudio del material indican que la principal época de ocupación o “frecuentación” de este tipo de sitios parece asignarse hacia el Clásico tardío o Posclásico temprano. Esto concuerda con la ocupación de cuevas en zonas de difícil acceso en el área del cañón del río La Venta, como son El Tapasco del Diablo, El Castillo, El Camino Infinito o La Cueva del Lazo entre otras (Silva y Linares, 1993; Orefici, 1999;

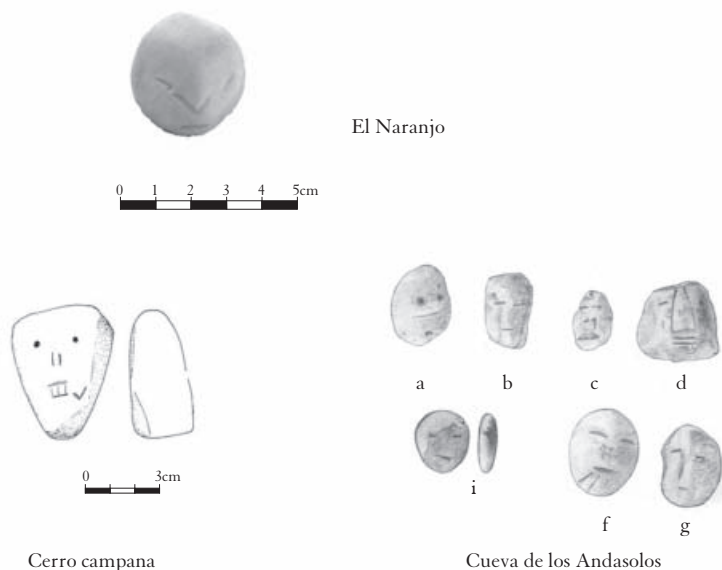


Figura 10. Carita de El Naranjo (arriba) y su comparación con sitios vinculados (abajo) (Navarrete, 1978:25; Navarrete y Martínez, 1977:51).

Lee, 1997). Las ofrendas funerarias asociadas, como son los fardos de infantes (Cueva del Lazo), algunos de ellos con patología del tipo *cribra orbitalia* indican la posibilidad de un periodo de crisis alimentaria.

Este periodo parece también coincidir con uno de crisis política, pues hacia el 1100 dC, los principales sitios monumentales de la selva El Ocote son abandonados y la región de Ocozocoautla experimenta una crisis política y demográfica generalizada. Es posible que para el área el periodo conocido como Posclásico (1100-1521) sea un periodo de inestabilidad política regional para los grupos zoques, con la llegada de nuevos grupos como chiapanecas, y mexicas posteriormente. Es posible que hacia esta época, muchas de las cuevas en zonas poco accesibles en las paredes del cañón se hayan convertido en áreas de refugio en una época de crisis política y social.

Estos procesos podrían explicar, al menos en parte, la ubicación constante de las pinturas rupestres asociadas a pequeñas cuevas aisladas o en paredes de difícil acceso en simas o dolinas. Muchas de estas pinturas se hallan en cuevas o zonas viables sólo mediante técnicas de escalada y en balcones que conforman pequeños abrigos o cuevas prácticamente aislados del exterior, como se advierte en sitios como la Sima de Las Cotorras, Sima del Mujú, Sima del Tigre

o Cueva La Cotorra, entre otras (Acosta y Méndez, 2004; 2006). Aunque en este momento aún no tenemos los elementos suficientes para reconocer que algunas de estas prácticas continúan en el llamado Posclásico tardío.

COMENTARIOS FINALES: CARLOS NAVARRETE, UNA FORMA COMPROMETIDA DE HACER ARQUEOLOGÍA

Hasta aquí el estado de la cuestión sobre la asignación cronológica de los sitios rupestres de la región de Ocozocoautla. Claro está, que el conocimiento arqueológico de la región zoque de Chiapas es aún un proceso inacabado al que intento hacer una pequeña contribución, lo cual no es posible sin antes reconocer las contribuciones del profesor Navarrete en este aspecto.

Pudiera terminar aquí mi intervención, pero a mi juicio lo antes expuesto es, en realidad, la contribución más pequeña de Carlos Navarrete a la arqueología que intenta desempeñar nuestro proyecto de investigación. El legado más relevante del profesor es el ver la arqueología como viva, necesitada de recuperar el legado de los pueblos del pasado mediante las voces de las comunidades del presente, la relevancia de al menos registrar las tradiciones, festividades y, en general, la cotidianidad de comunidades tanto o más vulnerables que cualquier contexto arqueológico, pero invisibles ante la mirada del arqueólogo desinteresado.

Nuestro trabajo con la sociedad local al desarrollar proyectos comunitarios como la cooperativa Tzamanguimó en la Sima de las Cotorras, la difusión de los resultados de nuestros estudios en las comunidades locales antes que en las académicas, la documentación de tradiciones como el carnaval o la gastronomía tradicional zoque, la difusión de videos educativos a nivel básico son, entre algunas otras pretensiones que están aún en desarrollo, el verdadero legado que Carlos Navarrete puede dejar a la arqueología para que ésta no se convierta en sólo páginas de letra muerta o, para decirlo con sus propias palabras y acento:

Ya es hora de que sirvás de algo, de que no se te olvide que entre tanta miseria los arqueólogos tenemos el privilegio de servir por los muertos vivos, que podemos ser cronistas y testigos de todos los indios que hicieron una historia sin saber escribir, que los que se levantaron hoy, y fueron aplastados y vejados, no queden mudos, que tan siquiera esté un arqueólogo cerca y lo escriba... (Navarrete, 1993: 92).

...Gracias, maestro Carlos Navarrete.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, GUILLERMO

- 2004 Proyecto Cazadores del trópico americano. Primera temporada de campo: recorrido en Ocozocoautla, Cintalapa y Jiquipilas, Chiapas. Proyecto aprobado por el Consejo de Arqueología del INAH.
- 2005 Proyecto Cazadores del trópico americano. Primer informe parcial de actividades (recorrido de superficie). Informe entregado al consejo de arqueología para su evaluación, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

ACOSTA, GUILLERMO Y LUIS FELIPE BATE

- 2006 Ocupaciones en cuevas y abrigos de Ocozocoautla, Chiapas: de la prehistoria a las sociedades clasistas. Cristina Corona, Patricia Fournier y Alejandro Villalobos (coords.) *Perspectivas de la investigación arqueológica II: Homenaje a Gustavo Vargas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 89-100.

ACOSTA, GUILLERMO Y JOSUÉ LOZADA

- 2006 El petrograbado de El Naranjo: una contribución metodológica y cronológica al acervo rupestre zoque. Ponencia presentada en el IV Congreso de Arte Rupestre de Guatemala, Universidad de San Marcos, Ciudad de Guatemala.

ACOSTA, GUILLERMO Y ENRIQUE MÉNDEZ

- 2004 Las pinturas de la Sima del Copal, Ocozocoautla, Chiapas. Ponencia presentada en el Simposio prehistoria y poblamiento de México, XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología e Historia, Xalapa, Ver.
- 2006 Representaciones rupestres de la región de Ocozocoautla. Dolores Aramoni, Thomas Lee y Miguel Lisbona (Coords.), *Presencia zoque*, UNICACH-COCYTECH-UNACH-UNAM, México: 307-321.

ACOSTA, GUILLERMO Y ARCELIA GARCÍA

- 2005 Escalada prehispánica y actual: técnicas para el registro y protección de sitios rupestres en Chiapas. Ponencia presentada en el 1er Simposio Nacional Sobre Representaciones Rupestres, celebrado del 15 al 18 de noviembre de 2005, en el auditorio del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

ACOSTA, GUILLERMO, AVTO GOGUITCHAICHVILI, ANA MARÍA SOLER, TOMÁS GONZÁLEZ MORÁN Y ROBERTO LANZA

- 2004 Estudio arqueomagnético de pinturas rupestres de la región de Ocozocoautla, Chiapas, Proyecto para su aprobación enviado al Consejo de Arqueología del INAH, México.

AGRINIER, PIERRE

- 1970 *Mound 20, Mirador, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation 28, Brigham Young University, Provo.
- 1975 *Mound 9 and 10 at Mirador, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation 39, Brigham Young University, Provo.

CORDRY, DONALD M. Y DOROTHY CORDRY

- 1988 *Trajes y tejidos de los indios zoques de Chiapas, México*. Gobierno del Estado de Chiapas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

DOMENICI, DAVIDE

- 2002 La Prehistoria del norte ipstek. La selva del Ocote como milenario paisaje sagrado de los zoques de Chiapas. Laura Kaurencich-Minelli (coord.), *Il Sacro e il paesaggio nell'America indigena*, Universita degli Studi di Bologna, Bologna.

GIULIVO, ITALO

- 1999 El ambiente físico: geografía y geología. Badino *et al.* (eds.) *Río La Venta, Tesoro de Chiapas*, Gobierno del Estado-Conaculta, Padua: 19-30.

LADRÓN DE GUEVARA, SARA

- 2003 La cueva de Las Serpientes. Una representación prehispánica de la bóveda celeste. *Arqueología* 29: 167-173.

LEE, THOMAS A.

- 1985 Cuevas secas del río La Venta. *Revista de la UNACH*, segunda época, núm. 1: 30-42.
- 1997 El cañón río La Venta en la historia zoque. Aramoni, D., T. A. Lee y M. Lisbona (coords.) *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, UNICACH-UNACH, Tuxtla Gutiérrez.
- 2000 El arte y la arqueología del cañón del río La Venta, Chiapas. Dúrdica Ségota (coord.) *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, Conaculta-Conaculta, México: 121-133.

MÉNDEZ LEÓN, PASCUAL

- 1998 La Sima de las Cotorras. D. Aramoni, T. A. Lee y M. Lisbona (coord.), *Cultura y Etnicidad Zoque*, UNICACH-UNACH, Tuxtla Gutiérrez: 89-95.
- 1999 Escalando la prehistoria. En busca de los dibujantes del pasado. Badino G., A. Belotti, T. Bernabei, A. De Vivo, D. Domenici, I. Giulivo (eds.) *Río La Venta: Tesoro de Chiapas*. Tipolitografía Turra, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas: 203-208.

NAVARRETE, CARLOS

- 1978 *Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas. Apuntes de un diario de campo*. Centro de Estudios Mayas. Cuaderno 13, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1979 *Las esculturas de Chaculá*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1993 Somos ágrafos de acción y mente. Eyra Cardenas (coord.) *50 Años memoria de la ENAH*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 90-92.

NAVARRETE, CARLOS Y EDUARDO MARTÍNEZ

- 1977 *Exploraciones arqueológicas en la Cueva de Los Andasolos, Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas, México.

NAVARRETE, CARLOS, THOMAS LEE Y CARLOS SILVA

- 1993 *Un catálogo de frontera. Esculturas, petroglifos y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

OREFICI, GIUSEPPE

- 1999 Excavaciones en cuevas secas del río La Venta. Badino *et al.* (eds.) *Río La Venta, Tesoro de Chiapas*, Gobierno del Estado-Coneculta, Padua: 153-174.

PINCEMIN DELIBEROS, SOPHIA

- 1999 *De manos y soles. Estudio de la gráfica rupestre en Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

PIÑA CHAN, ROMÁN Y CARLOS NAVARRETE

- 1967 *Archaeological research in the lower Grijalva region. Tabasco and Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation 22, Brigham Young University, Provo.

SCHOBINGER, JUAN

1997 *Arte prehistórico de América*, Jaca Book-CONACULTA, Milán.

SILVA, CARLOS Y ELISEO LINARES

1993 El Tapasco del Diablo. *Arqueología Mexicana* 3: 76-78.

STRECKER, MATTHIAS

1982 Representaciones de manos y pies en el arte rupestre de cuevas de Oxkutzcab, Yucatán. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 52: 47-57.

WEBER Y STRECKER

1974 *Archaeological explorations in Las Palmas, Chiapas, february 1974, Preliminary report*. Manuscrito inédito. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

TEJADA, EDUARDO Y RONALD LOWE

1993 El monumento 1 de Ocozocoautla. Mercedes Pedrero (coord.) *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*, Serie Memorias, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez: 88-115.

